

HOJA DOMINICAL

PRELATURA DE YAUYOS
CAÑETE Y HUAROCHIRI



Sto. Tomás de Aquino O.P. + 7-III-1274

AÑO B **22**

V DOMINGO DE PASCUA

28 Abril 2024

S/0.20

PIDAN LO QUE QUIERAN Y LES SERÁ HECHO

La imagen de la vid era empleada ya en el Antiguo Testamento para significar al pueblo de Israel. La imagen de los sarmientos(=ramitos) expresa cómo Jesús y quienes están unidos a Él forman el nuevo Israel de Dios, la Iglesia, cuya cabeza es Cristo. Hace falta estar unidos a la nueva y verdadera Vid, a Cristo, para producir fruto. No se trata ya tan solo de pertenecer a una comunidad, sino de vivir la vida de Cristo, vida de la Gracia, que es la savia (=sangre de árboles) vivificante que anima al creyente y le capacita para dar frutos de vida eterna. “En Él y por Él hemos sido regenerados en el Espíritu para producir fruto de vida, no de aquella vida caduca y antigua, sino de la vida nueva que se funda en Su amor.



Y esta vida la conservaremos si perseveramos unidos a Él y como injertados en Su Persona; si seguimos fielmente los mandamientos que nos dio y procuramos conservar los grandes bienes que nos confió, esforzándonos por no contristar, ni en lo más mínimo, al Espíritu que habita en nosotros, pues, por medio de Él, Dios mismo tiene su morada en nuestro interior”(S. Cirilo de Alejandría).

La imagen de la vid, por otra parte, ayuda a comprender la unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, en el que todos los miembros están íntimamente unidos con la Cabeza, y en ella, unidos también los unos con los otros. Quien no está unido a Cristo por medio de la Gracia tendrá, finalmente, el mismo destino que los sarmientos secos: al fuego. Es claro el paralelismo con otras imágenes de la predicación del Señor acerca del infierno: las parábolas del árbol bueno y del malo, de la red barreada, del invitado a las bodas, etc.

Esta unión con Cristo comienza con conocerle cada día mejor para amarle más, agradeciendo lo que hizo por nosotros, e imitarle en nuestras vidas. Al respecto, “se cuenta de un gran científico de la Universidad de Harvard (Luis Agassiz, de origen suizo) de los mejores en el terreno de la biología, que para la formación de sus discípulos hacía lo siguiente:

entregaba al que acudía a él un pez y le pedía que lo mirara con mucha atención, durante media hora o una hora entera. Después le exigía que le describiera con detenimiento lo que había observado. Cuando el discípulo creía que ya había descrito todo lo que se podía de aquel animal, el maestro insistía: Mire, ni siquiera ha visto usted el pez. Tómese un buen rato y siga observándolo. Luego hablaremos de nuevo. Era el modo que tenía de conseguir que sus alumnos tuvieran un bien desarrollado espíritu de observación, cosa importante para un investigador de la naturaleza. La práctica saca maestros.

Propósito: Para imitar a Cristo, e incluso identificarse con Él, lo primero es conocerlo bien, a fondo. Mirar y más mirar el Santo Evangelio. ¡Si tuviéramos mejores dotes de observación!”

ANTÍFONA DE ENTRADA

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; revela a las naciones su justicia. Aleluya.

1. ORACIÓN COLECTA

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo.

2. PRIMERA LECTURA

Monición: La Iglesia primitiva tenía por un breve periodo paz por toda Judea y Galilea y Samaria. Se iba construyendo y andaba en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba. Si vivimos así, el Señor bendecirá nuestras familias y parroquias.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fueran realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron matarlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria.

Se iba construyendo y progresaba en fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo. **Palabra de Dios.**

3. SALMO RESPONSORIAL

Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32

R. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. **R.**

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo **R.**

Me hará vivir para él,

mi descendencia le servirá,

hablarán del Señor a la generación futura

contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. **R.**

4. SEGUNDA LECTURA

Monición: S. Juan aumenta nuestra esperanza: si el corazón no nos reprocha, tenemos plena confianza ante Dios. Para conseguir esto, debemos hacer lo que es grato en la presencia de Dios conforme al mandato que nos dio.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Y cuanto pidamos lo recibamos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado. **Palabra de Dios.**

5 ALELUYA

Permanezcan en mí, y yo en ustedes -dice el Señor-; el que permanece en mí da fruto

abundante.

6. EVANGELIO

Monición: *Permanezcamos en Jesús. Él usa la imagen de la vid: Toda rama en Él que no lleva fruto, la arranca Dios; y poda toda la que lleva fruto, para que lleve más fruto. Pueden doler las correcciones de Dios, como el corte de la poda.*

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Si alguna de mis ramas no da fruto, él la arranca; y poda las que dan fruto, para que me den más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he hablado; permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir frutos por sí misma, si no permanece en la vid, así tampoco pueden ustedes producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes las ramas; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como ramas secas; luego las recogen y las echan al fuego, y arden.

Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les dará. Con esto recibe gloria mi Padre, en que ustedes den fruto abundante; así serán discípulos míos". **Palabra del Señor.**

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

San Pablo estaba con los discípulos entrando y saliendo en Jerusalén, predicando públicamente en el nombre del Señor. Pidamos con esta misma confianza:

1. Que no amemos de palabra ni de lengua,

sino de obra y de verdad a Dios y al prójimo en tiempos de inseguridad. **Roguemos al Señor.**

2. Que nuestros Obispos, Presbíteros y Diáconos no busquen lo suyo, sino que llenos del fuego del Espíritu Santo se entreguen y consuman enteramente en su servicio a Dios y a las almas. **Roguemos al Señor.**

3. Que el Espíritu de Cristo dé luz y firmeza a los fieles perseguidos, víctimas de odio y mentiras, que crezcan en el amor, con generosidad, fidelidad y paciencia. **Roguemos al Señor.**

4. Que el Señor nos conceda sabiduría y amor para ser sus testigos, y ganar para Cristo aún a los apartados por ignorancia, dejadez, prejuicios o cobardía. **Roguemos al Señor.**

La luz de Tu verdad, oh Dios, guíe a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino de la santidad.

Por Cristo, nuestro Señor.

8. ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Oh Dios, que por el admirable trueque de este sacrificio nos haces partícipes de tu divinidad, concédenos que nuestra vida sea manifestación y testimonio de esta verdad que conocemos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Yo soy la verdadera vid, ustedes los sarmientos -dice el Señor-; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante. Aleluya.

9. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS DE LA SEMANA

L	29	Sta. Catalina de Siena	Hch 14, 5-18	Sal 113	Jn 14, 21-26
M	30	S. Pío V	Hch 14, 19-28	Sal 144	Jn 14, 27-31
M	1	S. José Obrero	Hch 15, 1-6	Sal 121	Jn 15, 1-8
J	2	S. Atanasio	Hch 15, 7-21	Sal 95	Jn 15, 9-11
V	3	LA VENERACIÓN DE LA CRUZ	Gá 6, 14-18	Sal 117	Jn 12, 31-36a
M	4	SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, Apóstoles	1Co 15, 1-8	Sal 18	Jn 14, 6-14

MENSAJE DE S.S. FRANCISCO PARA LA CUARESMA

Dios dice: «Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues conozco sus sufrimientos.

Y he descendido para librarlo de mano de los egipcios, y a hacerlo subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos oprimidos. Preguntémosnos:

¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen. Ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). Porque con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación. En el relato del Éxodo es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón destruye incluso los sueños, logra mantener todo sujeto a él. Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que Su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. Podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira.

Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo. En Cuaresma actuar es también detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido.

El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. La contemplación, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús: «No pongan cara triste, como los hipócritas, porque desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas.

Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen. Los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero pensamos que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto». Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar. Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.



SAN JOSÉ
OBRERO

PATRONO DE LOS
TRABAJADORES

01 de Mayo